

Autor: Mariano Fernández

Pertenencia institucional: UNLP, IUNA, CONICET.

Correo electrónico: elcadri@yahoo.com.ar

**Título: Representación, mediación, figuración: la gestión de colectivos en la prensa gráfica durante el “conflicto del campo” en Argentina en 2008.**

**Resumen:**

El presupuesto teórico de este trabajo es que en el curso del proceso histórico de mediatización el periodismo se institucionaliza como un lugar de enunciación que puede asumir funciones de representación y mediación de diferentes colectivos sociales y puede intervenir sobre los imaginarios políticos bajo la hipótesis de que su horizonte de recepción son los mismos “públicos” que los de las instituciones políticas. Esto mismo puede suponerse del discurso político: toda vez que se despliega sobre las superficies mediáticas, el enunciador político “sabe” que sus públicos son, también, los destinatarios mediáticos. Se instala, pues, una suerte de competencia por los interpretantes de la discursividad pública.

Pero a diferencia del discurso político, el discurso periodístico dispone de un haz de variantes para ejercer esa representación y esa mediación, para hablar en nombre de otros colectivos sociales. No sólo puede hacerlo tomando a su cargo la operación, sino que puede articular voces de otros actores (especialistas, implicados directos, lectores) y puede hacer foco en la particularidad (los individuos y sus biografías) para encarnar formas de la generalidad, algo que el discurso político usualmente no puede hacer.

La pregunta, entonces, es cómo ejerce el periodismo esa representación, y de modo más amplio, mediante qué operaciones discursivas el periodismo gestiona diferentes expresiones de la generalidad social. La propuesta del trabajo es contestar –sin pretensiones concluyentes- ese interrogante a través de la comparación de artículo que algunos periódicos de alcance nacional (Clarín, La Nación y Página/12 y Crítica de la Argentina) publicaron entre el 25 de Marzo y el 1° de Abril de 2008, en el marco del enfrentamiento entre el Gobierno Nacional y el sector agropecuario.

## **Introducción: coordenadas teóricas del trabajo.**

El objetivo de esta presentación es mostrar tres variantes (concebidas como *operaciones discursivas*) mediante las cuales el discurso periodístico produce la gestión de colectivos en el espacio público. En los medios, el periodismo gestiona día tras día colectivos, lo hace en todos sus espacios y a propósito de todos los temas posibles: la sexualidad, el consumo, la salud, el deporte, el mundo del espectáculo, etc. Es decir, no se trata de una operación que se produzca sólo a propósito de temas políticos ni en episodios conflictivos. Aquí nos interesamos, sin embargo, por esa operación discursiva en tanto implica un litigio entre el discurso de las instituciones mediáticas y el discurso político por las identidades que se ponen en juego sobre el espacio público. Nuestro caso de referencia es el conflicto entre el gobierno nacional y el sector agropecuario entre Marzo y Julio de 2008.

Antes de pasar al análisis, queremos señalar de manera sintética los supuestos teóricos del trabajo bajo la forma de una hipótesis comparativa. Luego, explicaremos brevemente qué entendemos por “gestión de colectivos”. En tercer lugar, expondremos cómo funciona cada una de las tres variantes que identificamos: la representación, la mediación y la figuración de colectivos.

### **1- La hipótesis**

El marco general de nuestra reflexión está delimitado por la siguiente hipótesis:

- El sistema de medios y el sistema político no sólo se relacionan en instancias no públicas de interacción mediada por intereses (tráfico de influencias, acuerdos económicos, relación fuente/periodista, pujas intestinas agitadas mediante operaciones mediáticas, etc.) sino también en una red emergente del espacio público político, que sólo es aprehensible mediante reconstrucción analítica, y que surge como consecuencia de que ambos sistemas se dirigen a lo que Luhmann (2000, 2009) llama “el entorno de lo público”, esto es, a un horizonte de destinación que:

- a) Implica el acceso plural a los discursos que producen las instituciones y los actores de cada sistema;
- b) está regulado por la figura del “público”, concebido no como una magnitud sociológica asociada a variables socio-estadísticas, sino como una función reguladora, un Tercero, que rompe la estructura cerrada de la comunicación privada. En este sentido, el “público”, tal y como lo entendemos, forma parte de un tejido conceptual que le proporciona “interpretantes” a la vida democrática<sup>1</sup>.
- c) Sobre ese horizonte se interviene no sólo por el control de la circulación de “información” o de “recursos cognitivos”, o con fines de “manipulación”, sino como competencia por los imaginarios sociales, y por lo tanto, activando procesos de identificación. Esa competencia toma la forma de la disputa por la gestión de colectivos.

Donde:

- Por “emergente” nos referimos a que no se trata de un referente empírico que aparezca dado en la vida cotidiana, como un objeto aprehensible por medio de la percepción inmediata, sino de un fenómeno que adquiere la forma de relaciones interdiscursivas sobre las superficies mediáticas (he ahí su consistencia material) y que por lo tanto: a) no preexiste a su mediatización, a su puesta en circulación sobre los soportes mediáticos; b) su materialidad es semiótica, en otras palabras, es un fenómeno estrictamente discursivo; c) sus límites no son fronteras demarcadas, sino duraciones. Por lo tanto, se trata de un fenómeno es situado y episódico. Es decir, su ontología es del orden de la temporalidad.
- Hablamos “entorno de lo público” como un “horizonte de destinación” compartido –en el sentido de una cohabitación que no resulta de un acuerdo de partes- y a veces disputado, por el sistema político y el sistema de medios. En términos generales, al hablar del “entorno de lo público” estamos aludiendo a dos problemáticas compartidas tanto por los discursos políticos y por los discursos periodísticos considerados desde la lógica de su producción<sup>2</sup>: *la imprevisibilidad de los efectos* (que replica, en la escala colectiva, la no

---

<sup>1</sup> Para una reflexión sobre la entidad multiforme de la noción de “público”, ver Cefaï y Pasquier (2003).

<sup>2</sup> “Producción” en el sentido de Verón (2004), como uno de los polos del proceso generación de sentido, cuya contraparte es el de “reconocimiento”. Ambos son constitutivos (sólo hay producción de sentido *en* el intercambio) e

linealidad de la circulación del sentido) y *la exigencia consecuente de poner en circulación puntos de vista generalizables*, sostenibles públicamente, es decir, que se enfrentan a la imposibilidad de controlar el acceso a su discurso y debe lidiar, en cambio, con el fantasma de un destinatario que es siempre colectivo (Verón, 1999: 138).

- La convergencia sobre el espacio público pone a los discursos políticos y a los discursos periodísticos a “trabajar” bajo el supuesto de un Tercero (el público, la ciudadanía, la audiencia, el paradesinatario) que, antes que constituirse, de diversas maneras, como una figura discursiva, es *una hipótesis reguladora asociada a las estructuras institucionales del sistema político y el sistema de medios*. Por hipótesis reguladora nos referimos a que ese Tercero se inscribe en los mecanismos de base de la producción discursiva de tales instituciones.
- Por interpretantes nos referimos a condensadores semánticos estabilizados del funcionamiento discursivo del espacio público. Verón (2001) los ha definido como “como entidades semióticas abstractas, compuestas de lo que podemos llamar colectivos” y también como “conjunto de colectivos articulados de manera específica”. En otros términos, se trata de los pivotes simbólicos del imaginario socio-político: “ciudadanía”, “pueblo”, “público”, “derechos humanos”, “crisis”, etc.

## **2- Sobre la gestión de colectivos como operación compartida por el discurso político y el discurso periodístico**

Lo que denominamos *gestión de colectivos* es una operación netamente discursiva. Desde esta perspectiva la noción de “**colectivos**” no tiene el estatus de sujetos sociológicos definidos por una ubicación diferencial en la topografía social (Kaufmann, 2010), de modo que no nos interesa responder la pregunta sobre cómo se constituyen asociaciones o agrupaciones en el nivel de las interacciones en la topografía social, eso que Naishtat llama “la interacción cooperativa de individuos” o los diferentes modos de sociabilidad y articulación que devienen en experiencias de

---

irreductibles (se definen por modos de funcionamientos diversos y determinan posiciones de observación inconmensurables). Lo que señalan es el carácter no lineal de la circulación discursiva

participación colectiva. Si el problema que interesa se sitúa en el nivel de la discursividad es porque allí se manifiestan los problemas de adecuación entre los grupos sociológicamente determinados (nivel no significante) y los colectivos (las entidades semióticas que identifican a esos grupos, nivel significante). Como sostiene Naishtat la emergencia de un “hablante colectivo” (capaz de hablar como un “nosotros”) es una ecuación que jamás es igual a la suma de las fuerzas individuales que componen ese “sujeto colectivo” (2004: 375-376).

Por lo dicho, concebimos los “colectivos” como entidades semióticas (esto es, no meramente lingüísticas) que implican la identificación y categorización de una pluralidad de actores (Verón, 2001). Identificación y categorización son operaciones asociadas a estrategias de argumentación, sometidas, por tanto, a reglas de producción de discursos que pueden ser reconstruidas por el análisis.

La *gestión de colectivos* puede desagregarse, a su vez, en tres sub-operaciones básicas: de “representación”, de “mediación” y de “figuración. Si en última instancia se trata de discutir las tecnologías sociales de producción de lo colectivo (sea por medio de procedimientos institucionales como el sufragio, por medio de los mecanismos de integración que producen las organizaciones sociales y políticas, o por instrumentos científicos estadísticos, etc.; cfr. Pasquino, 1983) aquí las consideraremos, atendiendo a su dimensión significante, como operaciones discursivas.

Mientras que la *representación* es aquella mediante la cual un portavoz (un actor o institución) aparece como habilitado *para hablar en nombre de otros*, la *mediación*<sup>3</sup> implica modos de administrar la voz de otros colectivos sin que quien enuncia asuma el rol de portavoz, y por lo tanto sin que se coloque como incluido en un colectivo de identificación. La *figuración* es

---

<sup>3</sup> Concebimos a la mediación, retomando una distinción planteada por Bruno Latour, como opuesta a la figura de los “intermediarios”. Dice Latour: “Un intermediario (...) es lo que transporta significado o fuerza sin transformación: definir sus datos de entrada basta para definir sus datos de salida. (...) Los *mediadores* en cambio, no pueden considerarse sólo uno; pueden funcionar como uno, nada, varios o infinito. Sus datos de entrada nunca predicen bien los de salida; su especificidad debe tomarse en cuenta cada vez. Los mediadores transforman, traducen, distorsionan y modifican el significado o los elementos que se supone que deben transportar” (2008: 63). La distinción no se aplica a entidades diferentes sino a modos de comportamiento específicos, en un momento específico. Un intermediario puede, en otra ocasión, hacer las veces de mediador.

una operación que no se da en el nivel lingüístico, sino en el nivel icónico y que se verifica en los modos de funcionamiento de la imagen en el discurso periodístico.

Mientras que la figuración puede ser fácilmente remitida a los discursos que se producen mediante tecnologías mediáticas, la “representación” y la “mediación” corresponden, por historia, a la égida de la política y el derecho. Pero precisamente por considerar, como aquí lo hacemos, a las operaciones de *representación y mediación* no como tecnologías legales sino en su dimensión discursiva es que se vuelve necesario recurrir a la teoría de la enunciación, ya que se trata de modos de estructurar una escena comunicativa, de producir una imagen del enunciador y de construir las figuras de los destinatarios.

En síntesis, el análisis que proponemos corresponde por entero al nivel que Verón (1987) denomina “entidades del imaginario político”. Y nuestra hipótesis de partida es que cuando se trata de la circulación de esas entidades en el espacio público el periodismo y la política se convierten en lugares de enunciación que trabajan sobre una misma zona de ese imaginario, y lo hacen bajo *pretensiones de generalidad*, en dos niveles: *en producción*, porque quien enuncia no lo hace a título personal (y esto vale, como veremos, incluso cuando la Presidenta sitúe en primer plano su “yo” como garante de descripciones, afirmaciones, diagnósticos, etc); *en reconocimiento*, sus horizontes de destinación son siempre “colectivos” (el público, la ciudadanía, los lectores, la sociedad) nunca individuos aislados.

En este sentido, el discurso político y el discurso periodístico son, siguiendo a Bourdieu “discursos de institución”: en ambos casos, quien pronuncia las palabras es “el portavoz autorizado”; sólo puede actuar sobre otros agentes “en la medida en que su palabra concentra el capital simbólico acumulado por el grupo que le ha otorgado ese mandato y de cuyo poder está investido” (1999:69-71). No se nos escapa que esto puede sonar absurdo si se comparan los valores formales de los actos delegativos de origen que sostienen la palabra en uno y otro caso. Pero desde el momento en que –como ha sucedido en Argentina durante el kirchnerismo- un actor legitimado y legalizado por el voto popular hace de la discusión por la legitimidad un eje de confrontación pública con poderes fácticos, se produce un terreno de lucha que debe reactivarse periódicamente. Decimos, entonces, que *el solapamiento espacio-temporal en la gestión de una*

*misma zona del imaginario político convierte a dos discursos institucionales inconmensurables (si se atiende a las “condiciones de autorización”) en objetos comparables.*

### **3- Representación, mediación, figuración: operaciones de gestión de colectivos en la prensa gráfica.**

Lo primero que se torna evidente cuando se analiza el dispositivo de enunciación del discurso de la prensa gráfica es que hay que distinguir al menos dos niveles de referencia, una suerte de desdoblamiento en el polo de la “emisión”: el enunciador-institución (EI) y el enunciador-periodista (EP). Por lógica, el EP (cuya referencia empírica serían los artículos firmados por periodistas miembros del staff del diario) está sobredeterminado por el EI, que emerge en las columnas editoriales, en la tapa, pero también en las notas no firmadas: si bien puede haber excepciones, por regla general el discurso de los EP nunca queda a cargo sólo del individuo, sino que es considerado una variación de la voz institucional.

Pero a causa de este desdoblamiento, al menos considerando su producción significativa, el medio (como institución singular, sea un diario, un programa de televisión o de radio) se nos presenta, *en un nivel segundo de enunciación*, no como un “actor”, sino como una superficie de emergencia de discursos que pueden ser referidos a diversos enunciadores. Esto no impide identificar posiciones unificadas bajo una identidad institucional definida a su vez por rasgos homogéneos e invariantes: la denominada línea editorial no sólo se manifiesta en opiniones puntuales sino con la configuración más o menos homogénea (en el nivel temático o de agenda) de aquella superficie.

En el caso que aquí tratamos, ese imaginario terminó por organizarse, a grandes rasgos, alrededor de tres polos: el “Gobierno”, “el campo” y “la sociedad”, que funcionaron como colectivos de alto grado de generalidad, como atractores que pudieron incorporar variaciones en su interior (“kirchnerismo”, “este gobierno popular”; “el sector”, “los dirigentes agropecuarios”; “los argentinos”, “Argentina”). Pero sobre todo, que definieron posiciones de enunciación de acuerdo al lugar que el enunciador define para sí.

### 3.1. Representación

Tal como la concebimos aquí, la representación implica un modo particular de funcionamiento del dispositivo de enunciación en el sentido en que lo define Verón: como la interrelación entre la imagen de quien habla, la imagen que éste construye de aquellos de quienes habla y como la relación que queda establecida entre ambos en el seno del discurso (2004:173). El dispositivo enunciativo de la representación sólo se activa cuando el enunciador aparece como hablando *en nombre de otros*, sin importar, en principio, si lo hace habilitado por un aval explícito. Podemos decir, entonces, que asume una función de representación. En la prensa gráfica, esa función ha quedado a cargo, tradicionalmente, de las columnas editoriales, que son las zonas discursivas más proclives a adoptar las formas del discurso político.

“El martes a la noche algunas decenas de miles de personas de todo el país **protestaron contra la soberbia**. La mayoría no tenía ni tendrá jamás negocios en el campo (...) **Pero están hartos de la soberbia** (...) de los que se apuran a señalar al enemigo. (**Soberbia**, por Jorge Lanata, Contratapa, 27 de Marzo de 2008)

**Nuestra nación está próxima a cumplir dos siglos de existencia**, aunque como cualquier otra se construye día a día. Ese proceso de edificación no es posible sin un auténtico sentimiento de unión nacional, basado en la permanente búsqueda de consensos que hermane en forma permanente a sus habitantes. (**Urge reconstruir el diálogo**, Editorial, La Nación, 27 de Marzo de 2008)

Hay algo que en estas horas de desasosiego **nos hermana a todos**, a todos sin distinción alguna. **Las mayorías silenciosas les están exigiendo a los protagonistas que demuestren que la paz entre los argentinos es un bien supremo**, inalterable, que trasciende demandas, heridas y orgullos personales (*Hora de gestos de paz*, por Fernán Saguier, La Nación, 28 de Marzo de 2008)

Arranca la vigilia de grupos K como custodios de la propiedad privada de la plaza. Como si no estuviese fresca la imagen lamentable de D'Elía golpeando a los que no piensan como él. El afán de plantar una bandera única fue siempre quimérica. La plaza no es de unos en detrimento de otros. Es de todos. Es de nosotros” (Ricardo Roa, *Una plaza sin exclusiones*, Clarín, 29/03/08, archivo 0708)

### 3.2. Mediación

A diferencia de la representación, en la mediación la escena discursiva está construida por un *observador externo*, se mueve usualmente en una escena marcada por dos colectivos o sujetos (“el Gobierno”/“los reclamantes”; “el Gobierno”/“los ruralistas”), identificados por la tercera persona del plural o del singular, un “ellos” que no puede remitirse fácilmente al módulo bipolar típico del discurso político ya que no hay un “nosotros” que lo sostenga. Por lo cual, no puede asociarse sin más a los destinatarios del discurso político: no se trata de para-destinatarios, ni de pro destinatarios, ni de contra-destinatarios. Precisamente, es esa ausencia explícita de un

“nosotros” lo que define la “exterioridad” desde la cual se construye el enunciador. Identificamos dos modalidades de mediación, sin descartar que pudieran hallarse otras. En un primer nivel, está la mediación que produce el medio en artículos, crónicas, análisis, firmados por periodistas de su staff, y que por lo tanto quedan integrados a la identidad del medio. En un segundo nivel, el medio funciona como superficie de inscripción de voces de actores (especialistas, protagonistas, intelectuales) que no pertenecen a su staff. La diferencia es importante pues define la composición, o mejor dicho, la producción de la “voz institucional” del medio.

A su vez, la primera modalidad también puede tomar *dos sub-modalidades*. O bien la mediación queda a cargo del periodista y por lo tanto integrada como fragmento regulado por la lógica del artículo (modalidad a), o bien aparecen inscriptos en la superficie textual bajo la forma de recuadros, historias individuales de protagonistas que hablan en *primera persona*, como ejemplares de los o del colectivo presentado (modalidad b).

Así, la *modalidad 1a*:

“El **gobierno**<sup>4</sup> y los **productores** del campo decidieron tensar al máximo la soga. La apuesta es quién se quiebra primero. A ese punto crítico se ha llegado, con todas las consecuencias económicas y políticas que arrastra un conflicto de esta virulencia” (Ricardo Kirchbaum, “**¿Una guerra a todo o nada?**”, sección Carta del editor al lector, Clarín, 26/03/08)

“El **Gobierno**, desde el vamos, no fue hábil para espigar **entre los reclamantes**. Soportó, en algún sentido alentó, que se unieran en la protesta. Ayer sucedió que recibieron **apoyos ajenos a la lógica corporativa**.” (Mario Wainfeld, “**Una giornata particolare**”, Página/12, 26/03/08).

“**Josefina Balbiani** no tiene nada que ver con el campo, pero ayer estaba acá, junto a Jacinta, su hija de un año. ‘**Soy maestra de inglés y ama de casa**’, expresó y aclaró: ‘Estamos defendiendo nuestros derechos’ Josefina repetía así un ritual que ya hizo costumbre desde hace varios días: alzar la voz en contra del último aumento de las retenciones a las exportaciones de granos. (...) **Acá no abundan terratenientes, sino más bien productores**, como Trellini [se refiere a una mujer productora con 110 hectáreas] y **hasta un estrato de agricultores medianos temerosos por el impacto de las nuevas medidas oficiales**. (**La familia agropecuaria se moviliza en las rutas**, por Fernando Bertello, La Nación, 26 de Marzo de 2008)

-“ ‘El campo somos todos’. Esa es la consigna. Ellos la siguen. Los **productores agropecuarios independientes** tienen termómetro propio. Se llama, se encuentran, se organizan y salen a las rutas. Son muchos los que no tienen entidad de base. Se **autodenominan ‘gringos’ y están enojados**”. (**La red de ‘gringos’ autoconvocados**, por Mauro Federico, Crítica de la Argentina, 31 de Marzo de 2008)

---

<sup>4</sup> El subrayado es nuestro, y tiene por objeto orientar la lectura del ejemplo.

En cuanto a la *modalidad 1b*. Encontramos esta modalidad En la nota **“Lo bautizaron el segundo Grito de Alcorta”**, firmada por Mariano Martín (Crítica, 29 de abril de 2008), crónica de un acto de la FAA, hay tres recuadros con semblanzas de productores que participan de las protestas y que estuvieron en el acto de Alcorta. Los tres recuadros llevan una foto del individuo retratado. Lo importante aquí es que ninguna de las historias individuales vale por sí misma, sino como verificación de la composición social del colectivo. Por ejemplo:

- **“Gano 2850 por mes”**. Recuadro sobre Oscar Piso Gerlo, productor de Carreras, localidad de 2000 habitantes. Tiene una chacra de 30 hectáreas dividida en partes iguales por maíz, trigo y soja, que comenzó a explotar en 1926 su abuelo. Dice “con las retenciones tengo que destinar 15 hectáreas a cubrir los costos”.

- **“Un auto viejo y roto”**, recuadro sobre Mónica Polidoro, “pelirroja de cabellos batidos, tono vehemente y termo bajo el brazo”, que “habla entre enojada y divertida de su chata Peugeot de 1997”. La señora “vive de dos explotaciones rurales en Colón y Wheelwright, que totalizan 39 hectáreas”.

Encontramos otro ejemplo en Clarín, en el informe central del 30 de Marzo de 2008, titulado **“Chacareros y contratistas, la nueva clase media del interior”**. El trabajo tiene pretensiones de generalización sociológica, y debe concebirse como una respuesta a la figura de los “piquetes de la abundancia” con que Cristina Kirchner había calificado a las protestas en su discurso del 25 de Marzo de 2008. Además de estadísticas, el informe tiene una serie de entrevistas en las que se indaga en la biografía de una serie de individuos que pertenecen a esa “nueva clase media”. Por ejemplo:

- **“Una vaca vieja cuesta igual que unas zapatillas de marca”Clarín: 30 de Marzo de 2008**. Liliam Gribaudo y Enrique Bossio tienen un campo de 160 hectáreas que atienden junto a su hijo, sin peones. Tienen soja y ganado.
- **“Mis hijos acá ya no tienen futuro”**. Luis Escudero de 41 años. Tiene junto a su hermano Guillermonas 600 hectáreas, a 70 kilómetros al sur de Bahía Blanca.
- **“El piquete es desgastante”**. José Emilio Osiscka, 47 años. Tiene 300 hectáreas. En los 90 pasó del algodón a la soja. Su chacra está bajo riesgo de ir a un remate bancario.

Como dijimos, en la *segunda modalidad de mediación* la superficie del medio funciona como espacio de emergencia de discursos que le llegan desde afuera, validados por criterios de conocimiento especializado, cercanía con el acontecimiento, representatividad. Aquí recuperamos dos casos en que se mezclan los tres criterios

-“La única certeza que dan las retenciones móviles es que no vale la pena esforzarse. La protesta de “El Campo” (defino **“El campo” como 400.000 pymes, los pueblos del interior que en su mayoría viven del campo, los maestros, los trabajadores de Uatre, los camioneros que transportan granos, la industria y los servicios relacionados que según algunos estudios casi 40% de la mano de obra de la Argentina**) no es sólo porque se lo

pone en peligro de subsistencia: tiene otros condimentos”.( **El campo se siente decepcionado**, columna de opinión por Gustavo Grobocopatel, La Nación, 27 de Marzo de 2008)

“Este es el final anunciado si se persiste en la intención de enmarcar el conflicto que viven y sostienen los **pequeños y medianos productores agropecuarios** bajo la lupa de una confrontación que reproduce la lógica de **pueblo versus oligarquía, o movimiento nacional versus unión democrática**. No porque no exista el pueblo, sino porque lo que no es cierto es que quien gobierna exprese una verdadera experiencia nacional-popular. Tampoco porque no haya **oligarquía**, sino porque sus formas de aparición y expresión nada tienen que ver con el pasado”. (Un plan nacional agropecuario, por Claudio Lozano, Crítica de la Argentina, 29 de Marzo de 2008).

### 3.3. Figuración

Hemos limitado la operación *figuración* al modo en que funcionan las fotografías en la prensa gráfica, siempre y cuando lo hagan *articuladores* de la individualidad y sus rasgos (los rostros, los gestos, las vestimentas) y los colectivos. En este sentido, hay un complemento entre la generalidad social expresada por el colectivo en el nivel lingüístico (los productores, los ruralistas) y los indicadores de singularidad en las fotografías. En ese sentido, hay una articulación, una *coherencia*, ya que la imagen cumple una función *demonstrativa*, en relación al texto, e indicadora, en relación al tiempo: la foto capta el presente del acontecimiento. Para ejemplificar, transcribimos fragmentos de los textos.

-“**Hubo cacerolazos en la Capital y en muchas ciudades del Interior**”. En esta nota, las fotos componen una serie que confirma la asistencia a la protesta en diversas ciudades del país (Tucumán, Córdoba, Rosario) además de Capital Federal. Un fragmento del texto: “En el interior, las plazas de los pueblos y ciudades fueron el punto de encuentro de las protestas. Uno de los primeros cacerolazos fue en Suipacha, don de los tractores desfilaron por las calles mientras los vecinos los vitoreaban en las veredas”. (Diario Clarín, 26/03/08)

- “**Piquete, campo y cacerola en versión campestre**”. En concordancia con el título, la imagen que acompaña la nota es un primer plano de tres mujeres –signos del estilo “campestre” en la ciudad- blandiendo sus cacerolas. Un fragmento del texto: ““El campo unido jamás será vencido’ cantaban los jóvenes frente a las cámaras de televisión. A las nueve y media de la noche, el grupo de manifestantes parecía una mezcla de oficinistas que habían decidido hacer el after hour en la Plaza de Mayo, junto a algunas familias bien vestidas y arregladas reclamando en apoyo al paro que se hace en el campo desde hace trece días”. (Julián Bruschtein, Página/12, 26/03/08)

- “**La segunda batalla de las cacerolas**”. Cuatro imágenes ilustran el diagnóstico del artículo en cuanto a la composición de las movilizaciones en Capital Federal: en la primera, unos jóvenes con camisa y boina; en la segunda, unas adolescentes, presumiblemente con el uniforme escolar de una institución privada; en la tercera, un hombre con traje; en la última, un grupo de hombres haciendo el gesto nazi. Fragmento del artículo: “La protesta en la ciudad de Buenos Aires estuvo encabezada por jóvenes, hijos de productores agropecuarios. En el centro se sumó un grupo de neonazis. Cerca de Plaza de Mayo hubo cruces y golpes con manifestantes kirchneristas”. (...) “...marchaban varias adolescentes con su uniforme escolar y un reclamo particular: salir en las fotos, pero no salir mal: ‘Mostrame, a ver. Bueno, sí. Esa foto zafa’ le indicaban a los fotógrafos”. (Página/12, 28/03/08)



## Comentarios finales

Ha escrito Dominique Wolton (1998: 120) que “cuantos más discursos hay en el espacio público, por obra de los medios y del uso de la palabra de los diversos actores, tanto más profundamente se les plantea a los periodistas el problema del criterio en nombre del cual dar la palabra a los actores. La comunicación exige pues una lógica de representatividad”. Es decir, hablar de “representación” o “mediación”, como aquí hemos hecho, a propósito de variantes en que el discurso del periodismo gestiona colectivos sociales, implica un desdoblamiento: hablamos, al mismo tiempo, del lugar que las instituciones mediáticas ocupan en el funcionamiento del espacio público y de cómo resuelven, en el nivel discursivo, las restricciones impuestas por ese mismo lugar ocupado.

El interés último de un trabajo de este tipo es estrictamente comparativo, histórico y coyuntural. Histórico, porque la cohabitación pública de las instituciones políticas y las instituciones de medios sólo puede entenderse a la luz del proceso de mediatización (Hjarvard, 2008). Coyuntural, porque una de las marcas de época del kirchnerismo desde su llegada al Gobierno en 2003, ha sido la modelización litigiosa de ese dato estructural: gradualmente, la relación gobierno/medios ha quedado insertada en una matriz adversativa. O sea, política. En definitiva, este trabajo (o mejor dicho, el proyecto del que se desprenden estas líneas) se propone estudiar los modos específicos, que son –que no pueden dejar de ser- *discursivos* de esa

politicidad, que no se manifiesta como una ontología velada, sino que se actualiza, día tras día, en las superficies mediáticas, allí donde los medios se comportan, simultáneamente, como actores, instituciones y superficies de emergencia donde se despliega el tejido simbólico de la vida colectiva.

## **Bibliografía**

Bourdieu, P. (1999): “El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual”, en *¿Qué significa hablar?*, Madrid. Akal.

Cefaï, Daniel y Pasquier, Dominique (2003): “Les sens du public”, en *Les sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*. Paris. PUF.

Hjarvard, Stig (2008) : “The Mediatization of Society A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change”, en *Nordicom Review* 29 (2008) 2, pp. 105-13

Kaufmann, Laurence (2010): “Faire ‘être collectif’: de la constitution à la maintenance“, en *Raisons pratiques* 20, pp. 331-372.

Luhmann, N.[1996] (2000): *La realidad de los medios de masas*. México DF. Anthropos.

Luhmann, N (2009): *La política como sistema*. México. Universidad Iberoamericana..

Naishtat, F (2004): *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva. Una perspectiva pragmática*, Buenos Aires, Prometeo.

Pasquino, G (1983): “Démocratie et représentation. La naissance des parties et la démocratie”, en *L’interrogation démocratique*. Paris. Espace International Philosophie. Centre George Pompidou.

Verón, E. (1987): “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires. Hachette.

Verón, Eliseo (2001b): “Los públicos entre producción y recepción: problemas para una teoría del reconocimiento”, exposición presentada en Cursos da Arrábida, Portugal, 27 al 31 de Octubre de 2001. Mimeo.

Verón, E. (2004): *Fragmentos de un tejido*. Barcelona. Gedisa.

Wolton, Dominique (1998): “Las contradicciones de la comunicación política”, en Gauthier, Gosselin y Mouchon: *Comunicación y política*. Barcelona. Gedisa.